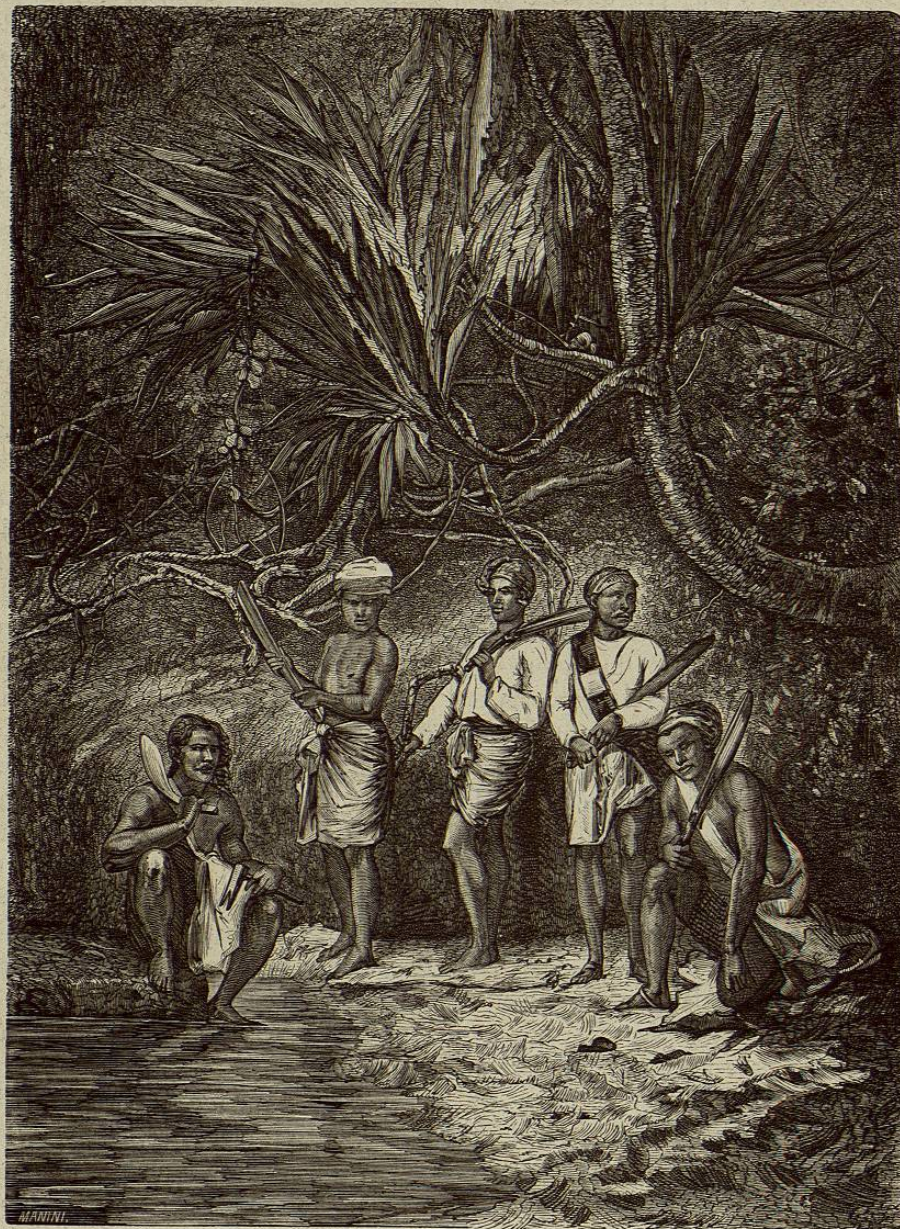


mite trasladar la escena segun las exigencias del caso. Comunmente se ve un trono á un extremo, al otro ramas de árbol representando un bosque. Las representaciones de estos muñecos son, como las de los actores verdaderos, muy prolifas y á mi parecer tie-

nen una tendencia á lo maravilloso, porque se ven en ellas princesas encantadas, dragones, espíritus, etc. Estos muñecos representan tambien misterios que se refieren á la historia de Gautama y que no se dejarían representar por actores.



Birmanes en un bosque.

Manantiales de naphita.—Su explotación.—Un monasterio y sus habitantes.

La ciudad de Ye-nan-Gyong, á donde llegamos el 13, revela la naturaleza de su industria. Percíbese por todas partes el olor nauseabundo del petróleo: la playa está cubierta de vasijas de barro que chorrean aceite y por todas partes se ven humear vidriados.

Subimos á las colinas que rodean la ciudad y observamos que un suelo de arena ó piedra con alguna yerba para no acusar una esterilidad absoluta y algunos euforbios achaparrados por aquí y por allá, daban un triste aspecto al país.

El 15 de agosto fue consagrado á visitar las minas: nuestros caballos no eran malos, pero no puedo decir otro tanto de sus arreos: despues de haber caminado



Valle de los pozos de petróleo.

3 millas (5 kilómetros), al través de barrancos y colinas escarpadas de formación de arenisco en completa disgregación, llegamos á una altura al centro de la explotación. Es una meseta irregular que forma una especie de península en medio de los barrancos.

Los pozos son, según dicen, ciento, pero hay muchos abandonados. Su profundidad es varia, según se hacen en la parte superior ó en los flancos. Nosotros medimos algunos por medio de cuerdas y hallamos de 54 hasta 91 metros. Esta explotación ocupa una superficie de unas 260 hectáreas.

Una grosera cabria montada en un tronco de árbol sobrepuerto en ramas ahorquilladas, es todo el material empleado. Dejan bajar una vasija, se llena de aceite, después un bracero, tirando de la cuerda, desciende la pendiente de la colina hasta que la vasija llega á la boca del pozo. Los birmanes se sirven de este aceite para el alumbrado; lo emplean también para preservar de la polilla la madera de construcción, y también para medicinas. Este petróleo, que desde algunos años hace se está importando en Europa, sirve para el alumbrado, para la unción de las máquinas y para la fabricación de bugías, utilizando su parte sólida.

Este aceite de color verdoso tiene la consistencia de la melaza: su olor no es desagradable cuando se está al aire libre y no se encuentra éste muy impregnado.

El trabajo en estos pozos que exhalan gases deletéreos, no está exento de peligros, sobre todo al nivel del aceite. El capitán Macleod que vió trabajar en uno de ellos, refiere que los obreros no permanecen en el fondo de los pozos sino de 14 á 28', y que aun así salían muy angustiados.

Esta explotación produce mensualmente 27,000 viss (45,000 kilogramos) de petróleo, de los cuales pertenecen 1,000 al rey, 1,000 al señor del distrito y cerca de 9,000 á los trabajadores. A consecuencia de la demanda del mercado europeo, esta sustancia vale actualmente en Londres de 1,000 á 1,100 francos tonelada. La producción anual de todos los pozos, incluso los de la región Sur es de unas 12,000 toneladas.

Por la tarde salí con el mayor Phayre á dar un paseo por los alrededores: un camino bien conservado nos condujo al través de áridas colinas hasta un vallejo sombrío que se abría sobre el río y en donde había un monasterio y una pagoda. Los escolares del monasterio se agruparon á nuestro alrededor, y un viejo sacerdote (*poon-gyi*), vino al pórtico como queriendo hablarnos. Estos religiosos no dirigen nunca la palabra los primeros, y son los únicos con quienes es agradable hablar en el Pegú; porque no son pediguños.

Invitamos al anciano á visitar nuestros *steamers*; pero lo rehusó indicando recelosamente un palo que

uno de nosotros tenía en la mano: «Me vais á golpear,» nos dijo.

Este pueblo cree que hablar birman implica una comunidad de fe con ellos. Y así solían preguntar al embajador. ¿Adorais vosotros también las pagodas? Como hablando con el *poon-gyi* lo hacia con todo respeto, uno de los circunstantes le dijo de un modo impertinente. ¿Adorais al *poon-gyi*? ¿Por qué entonces no le habeis tributado el homenaje que le debeis? —Porque hoy no es día de culto, replicó el embajador. Esta respuesta, causó la risa en todo el auditorio.

La ciudad de Pagán.—Myeen-Kyan.—Amarapura.

A medida que nos acercábamos á Pagán, el río parecía ensancharse. La orilla oriental alimenta una vegetación magnífica. Esta orilla, que es una sucesión continua de vallecillos fértiles, de bosques de gallardas palmeras abrigando caseríos, forma un gran contraste con la opuesta orilla, que solo ofrece una serie de estériles colinas, cuya apariencia es tanto más desolada, cuanto son alegres y risueñas las islas que surgen á su pie.

Hémos por fin en Pagán: desde luego aparece una inmensa cúpula, que es el *Tsetna phya*; después, brillantes pirámides que escalonadas unas sobre otras dominan los tejados resplandecientes con su barniz dorado; después sombríos templos con sus bases cuadradas y sus campanarios en forma de mitras; finalmente blancos y negros cimborios, estraños, fantásticos, destacándose sobre las casas y en medio de las palmeras y frondosidad de los jardines y campos.

Hé aquí venir las canoas de guerra, los quitasoles dorados, los remeros que gritan, los bailarines frenéticos, la música estrepitosa: es el gobernador de Pagán el *myit-sing-woon*, especie de gran sherif del Irawady.

Los templos aparecen cada vez en mayor número; los caseríos se muestran por todas partes y por todas partes se ve pulular al pueblo. Fondeamos por fin en las aguas de Pagán, y según costumbre cerca del teatro.

La escolta del gobernador era la más numerosa que hasta entonces víamos. En su canoa había cincuenta hombres armados de espadas, veinte llevaban armas de fuego de todos calibres y todas de dos tiros y algunos de estos hombres vestían uniformes. Contamos treinta canoas que por término medio tenían á bordo treinta hombres. Finalmente unos doscientos ginetes cabalgado en caballos montaraces, entre los cuales vimos alguna yegua con su potro, nos esperaban en la orilla. Nuestro fondeadero era de los más pintorescos. Cerca de nosotros, casi al borde del río se alzaba un templo, pequeño en verdad, pero muy original: su cúpula tenía la forma de un huevo dominado por una simple flecha. Este huevo estriba sobre

una plataforma de *chunan*, ó cal hecha de conchas ó coral blanco y descendiendo hasta el río por una serie de muros en declive, cuyos parapetos están coronados por un cordón de místico trébol. Por detrás una caja de madera esculpida y dorada y un *thein* de ladrillo con su campanario piramidal, se escalonan uno tras de otro: este *thein* es de una riqueza y ejecución estrañas, actualmente, entre los birmanes.

Desde el río, este conjunto de arquitectura era tan fantástico, que se creía uno en un mundo nuevo.

Pagán nos produjo á todos una profunda impresión. Ninguno de los viajeros que nos habían precedido, nos preparó para el espectáculo de tan vastas é interesantes ruinas. Aquí, en los escombros de la ciudad antigua, el ejército birman al mando del desgraciado Naweng-Chuyen, (el rey de la puesta del sol) riñó su última batalla con los invasores el 8 de febrero de 1826.

Las ruinas de Pagán cubren á lo largo del río, un espacio de 13 kilómetros de longitud por 3 de latitud. El número de los templos arruinados ó en buen estado es de ochocientos y acaso de mil. Los hay de todas clases: pagodas en forma de campana, de botón, de huevo: *Dagobah*, *Chaityas*, *Bo-phyas* (1), todo se halla aquí reunido con las variantes propias de estos tipos. Estas construcciones, hechas casi todas sobre el mismo plano, afectan la forma cúbica. En el interior un gran espacio con bóvedas góticas; en la entrada principal un gran porche saliente; al Oriente dos puertas laterales; el plano tiene forma de cruz; el edificio se eleva en plataformas sucesivas hasta terminar en una flecha, con frecuencia una especie de pirámide abultada hácia el medio. La fábrica es de ladrillo con un revestimiento de yeso. Los muros interiores y las capillas ofrecen sobre igual revestimiento un rico decorado de bellos frescos. Tal es en general el tipo de estas pagodas, cuya superficie varía de 80 á 800 metros cuadrados.

Lo que hay de más notable sin duda en estos templos son las capillas de los ídolos, estatuas colosales de 9 metros que se parecen todas con la única diferencia de las actitudes: unas oran, otras predicán, otras bendicen. Puestas en pedestales de madera tallada, dan frente á la entrada de las capillas cerradas todas con magníficas verjas de 7 metros de altura. Estas verjas de madera están decoradas muy curiosamente; bellas guirnalda de follaje de ejecución delicada, se enlazan á los barrotes; el decorado de las bóvedas es de florones de oro.

(1) *Dagobah* es el nombre dado á los templos de Ceylan; significa en sanscrito, receptáculo de las reliquias. Supónese generalmente que nuestra espresion de pagoda es una corrupción de ese nombre. *Chaityas* designa los templos budhistas; *Bo-phyas* es el nombre de las pagodas en forma de huevo ó calabaza.

El inmenso nicho en que está la estatua del ídolo tiene á veces más de 15 metros de elevación: á todo alrededor corre un encaje de metal dorado con muy buenos recortes; en lo alto de la bóveda y fuera de la vista del espectador hay una ventana cuya luz cae sobre la cabeza del ídolo que cubierto de oro irradia de una manera deslumbradora.

Estas pagodas están, á mi entender, construidas con *kucha pukka*, es decir, con ladrillos cimentados de limo. Difícil es representarse monumentos de este género elevándose á una altura de 60 metros. Hay que decir que estas construcciones son casi masas sólidas, si bien los corredores y las bóvedas más parecen escavaciones que naves. Los trabajos, son, por otra parte, de ejecución muy cuidadosa, y las juntas de los ladrillos está tan bien hechas, que es difícil introducir por ellas la hoja de un cuchillo. Toda la fábrica está revestida de yeso, según lo exige la naturaleza misma de esta construcción.

Allí donde el yeso ha resistido, los monumentos se hallan en buen estado; así que desaparece caen en ruinas. No hay que decir que toda la ornamentación es de yeso y que su ejecución y gusto se encuentran rara vez en este país y en la India.

Myeen-kyan, ciudad importante entre Pagán y la capital del reino, mantiene grandes relaciones mercantiles, como que es el primer mercado de arroz en la Birmania. Sus calles estaban muy animadas: aquí se machacaba el arroz, allí se crivaba, allí se envasaba para trasportarlo á bordo de barcos de 50 á 100 toneladas que llevaban también balas de algodón consignadas á la China. El que nosotros vimos era corto de hebra y sucio.

Los habitantes se agrupaban en tropel para ver las naves, mirando por las troneras, preguntando, burlándose de todo cuanto veían. Las aguas del río estaban tan altas y de tal modo inundaban las riberas que nos fue imposible juzgar sobre la importancia del Kyendwen, uno de los tributarios de Irawady. En la confluencia de estos ríos vimos un monasterio fabricado sobre estacas: según se nos dijo era obra de los marineros.

Más allá de esta ciudad fuimos testigos de la fabricación del salitre. Como en las Indias, se recoge aquí del suelo; durante la estación seca, se rae la tierra hasta una profundidad de 15 centímetros; luego se deposita lo que así se ha recogido en filtros de mimbre revestidos interiormente de arcilla y colocados sobre aparatos de palo; después se cubren con paja de arroz y finalmente se echa agua encima de todo. Esta agua, filtrándose lentamente al través del aparato, viene á caer en una vasija de barro que sirve de recipiente. Repítase dos veces la operación y se lleva el agua así destilada á la caldera.

Esta operación se hace en anchos y poco profundos

vasos, elevados sobre el suelo lo bastante para que se pueda encender fuego debajo. Estas calderas ó ollas son de fundición de China, metal conocido por sus tenaces y ductiles cualidades. El salitre se cristaliza adhiriéndose á las paredes del vaso de que se rae luego con un cuchillo de palo.

La mayor parte de esta sal se vende al rey: su comercio es libre: sin embargo, si se vendiera en grandes cantidades para la esportación, sería probablemente detenido en la frontera. Lo que se vende al rey sirve para fuegos artificiales, porque los birmanes sobresalen en la pirotecnia.

El 29 de agosto encontramos una flota de barcos de guerra que acompañaba á otra diputación que venia á complimentarnos. Su jefe vino á bordo: era Nanna-dau-woon, gobernador de Dalla y habia ido á la cabeza de la diputación enviada á Calcuta. Vestia una larga túnica de organdi y tenia sobre los hombros un *tsal-we* (1) de doce órdenes. Era el funcionario mas distinguido que habíamos visto: su canoa llevaba cincuenta y seis remeros y era un modelo en su género.

El espectáculo tenia un gran carácter. La flotilla de canoas se dividió en dos, de las cuales una permaneció en la orilla derecha y la otra atravesó la izquierda. Los vapores avanzaban lentamente durante estos preparativos. Contamos hasta trescientas canoas que tenían por término medio una tripulación de treinta hombres cada una, haciendo entre todos un total de nueve mil que nos acompañaban con sus gritos y música habitual.

Mr. Speas, comerciante inglés, residente desde mucho tiempo antes en Amarapura, vino á bordo en compañía de Antonio Camaretta, portugués de Goa, y uno de los empleados de confianza del gobierno birman.

Desembarcamos en Sagain en frente del viejo Ava. Un espeso bosque, algunas blancas pagodas y monasterios arruinados, indican solamente la antigua capital del reino. Apenas llegados, el padre Abbona, sacerdote piamontés, vino á visitarnos y en lo sucesivo conservamos con él muchas relaciones.

El patron de la canoa de guerra que habia conducido el viejo *woon* y que habia venido á bordo con él nos divirtió mucho en el viaje: era un hombre grueso, de aspecto desagradable, que se contoneaba con aires de importancia, segun convienen á quien posee un poderoso abdomen. Su vanidad sufrió aquí un ligero contratiempo y tuvimos un curioso ejemplo del modo como pasa esto en Birmania. En el momento de fondear, muchas canoas, que debieron haber

(1) Cadena de oro. Es la insignia que distingue á los personajes birmanes y se lleva en banda. Segun el mayor Phayre es una modificación del hilo ó cordon brahmínico. Las hay de muchas clases ó órdenes.

largado, vinieron á estorbar nuestra maniobra. Uno de los jefes pronunció algunas palabras, y al punto dos de esos lictores desnudos que siguen á todo personaje de distinción, y cuyas insignias características son un largo y fuerte junco y un sombrero de laca roja, se precipitaron sobre nuestro piloto en el momento en que desembarcaba en toda su gloria; lo asieron por su cola de cabellos, le ataron de pies y manos y sin cuidarse de su importancia le zurraron la badana arrojándole luego sobre un monton de escombros que habia á espaldas de nuestra habitación.

Por la tarde exploramos la ciudad y sus cercanías. Esta ciudad que ha sido mas de una vez la capital del reino, está cerrada por un recinto de ladrillos en ruinas. Las casas en corto número y alguna que otra tienda no tenían nada de interesante.

Paisaje.—Arribo á Amarapura.

Aunque los caminos de las cercanías de la ciudad tuvieran á veces un aspecto inglés, no eran sino hileras de *cactus* que nos llamaban á la realidad. Mr. Oldham y yo, despues de haber subido muy pensosamente cerca de trescientos escalones por una escalera semejante á la que decoraba el frontis del templo de la Fama en los libros de nuestra infancia, llegamos á un templo arruinado que no nos indemnizó de nuestra fatiga; pero desde lo alto de aquellas plataformas descubrimos uno de esos panoramas que no se olvidan jamás. No hay nada en las orillas del Rhin que pueda comparársele. Aquí el Irawady hace un brusco recodo desviándose casi en ángulo recto. Ya resplandeciendo como una zona de plata, baña verdeantes islas y parece perderse en las montañas azules que aparecen en el horizonte; ya irradiaba fuertemente al reflejo del sol como un rio de oro líquido. Delante de nosotros Amarapura, envuelta en un ligero vapor misterioso que permite á la imaginación crear palacios de mármol y pagodas de pórfiro y oro. Detrás de estas lagunas está la maravillosa Venecia. A nuestros pies árboles espléndidos sobre los que se destacan pagodas y templos de barniz dorado; mas lejos, y ancho como un lago, se estiende un manto de agua donde se reflejan el verde matiz de las colinas y la blancura de las nubes fugitivas; despues el rio, que surcan doradas canoas de guerra, cuya música y cantos llegan hasta nosotros; mas lejos aun, las desnudas, escarpadas y tristes colinas de Sagain, en cada una de las cuales se alza un sombrío monasterio ó un blanco Bo-phya; despues islas, templos, caseríos, colinas áridas y como Cibeles coronadas de torres; finalmente y al otro lado del Irawady, el viejo Ava, bosque sombrío de donde surgen aun algunas blancas pagodas... ¡Espléndido espectáculo que no se borrará nunca de mi memoria!

Yendo á visitar la pagoda de Khung-moo-dau,

atravesamos muchos pueblecillos habitados por cuerpos de estados distintos; en uno fabricantes de papel, en otro herreros, en otro marmolistas. Estos últimos esculpen una multitud de ídolos de mármol. Puyen maravillosamente estas estatuas del Buddha, sirviéndose al efecto de una pasta hecha con madera fósil. Por una estatua de 1 metro de altura pedian 230 dolares; por una portátil de 25 centímetros completamente dorada solo 21 dolares.

30 agosto.—Hacia el medio dia llegó otra inmensa flotilla de canoas de guerra, escoltando al *magvé-mengyi* que venia á recibir al embajador inglés. Este funcionario goza alta reputación de templanza y probidad y tiene superioridad sobre todos los miembros del consejo real (*hwlot-dau*). Cierta aire sensual combinado con su aire inteligente y astuto, lo hace parecerse á los retratos de algunos reyes de la edad media.



Tipos de grandes señores y altos funcionarios birmanes.

La entrevista fue muy cordial: hablóse de diferentes materias, viniéndose á recaer al fin al sistema planetario que el mayor Phayre procuró hacerles comprender sin poder conseguirlo: era enteramente opuesto á la teoría de los birmanes que admiten la existencia de una montaña central (Myen-mo), cuya altura es de muchos millones de kilómetros y alrededor de la que están sólidamente unidas cuatro grandes islas (Europa y Asia están situadas en la isla del Sur). El sol alumbraba estas cuatro tierras girando alrededor de la inmensa Myen-mo. Despues de una discusión sobre este tema, el *woon-gyi* volviéndose hácia el mayor Phayre le preguntó cuáles eran los pueblos que creían en aquel sistema.

TOMO III.

—Los ingleses, los franceses, los portugueses, los americanos, le contestó éste.

—Todos los blancos, segun eso. Será menester que hable con el padre Abbona, dijo el *woon-gyi*.

Por la tarde Mr. Camaretta llegó con un numeroso séquito de criados que traían unos treinta platos de plata maciza que contenían guisos y dulces que el rey y la reina enviaban á la embajada.

Era esta la primera muestra de la cocina indígena sometida á nuestra apreciación. Habia entre otros manjares una de ave y de puerco, cuya pasta era de harina de arroz que creimos comparable á los mejores productos del arte culinario francés. Los dulces hechos bajo la dirección de S. A. la princesa Pakhan,

40